Poemas para una despedida

Fernando Tomás

La obra de Mario Benedetti fue siempre coherente y fecunda, sus libros de poemas, sobre todo, son todos de la misma familia tanto en lo que respecta al tono como al contenido, lo primero por esa mezcla característica de claridad, sencillez y lirismo, que le hacía pasar de lo social a lo emocional en apenas un verso, y lo segundo porque nunca dejó de ser lo que su colega Rafael Alberti llamaba «un poeta en la calle», es decir, alguien que consideraba que una de las opciones del escritor es participar en la realidad y combatirla siempre que sea necesario: la poesía es también un modo de opinión y en ocasiones puede ser una forma de militancia, de ahí la infatigable lucha del autor uruguayo contra las dictaduras, los abusos de poder o las injusticias globales a las que está sometido el mundo: desigualdad, hambre, violencia, represión, etcétera.

En sus últimos libros, publicados en España siempre por la editorial Visor, por ejemplo en títulos como *Existir todavía*, *Rincón de haikus*, *Defensa propia*, *Insomnios y duermevelas* o *El mundo que respiro*, se notaba, sin embargo, un cambio, sin duda marcado por la edad, el estado de salud del poeta y, por qué no decirlo, sus heridas en otra piel, es decir, los golpes que la vida le había dado al llevarse por delante a su mujer, con la que había compartido toda su existencia adulta. Ese cambio, naturalmente, significa que el tema de la vejez, la depresión e incluso la inminencia de la muerte habían ido haciéndose fuertes en su poesía, que por todo ello empezaba a tener el aroma de una despedida. Asi fue, lamentablemente, y Mario Benedetti nos dejó en el año 2009, que es

---

Mario Benedetti: *Biografía para encontrarme*. Alfaguara, Madrid, 2011.

cuando falleció en su ciudad, Montevideo, a los ochenta y nueve años.

Ahora, esta vez en la editorial Alfaguara, se publica su poemario póstumo *Biografía para encontrarme*, en el que esa constante de su obra última se mantiene e, incluso, se ensancha: «por ahora el paréntesis prosigue / abierto y taciturno como un túnel», dice en el primero de los poemas del tomo, y el paréntesis es su vida, cada vez menos reconocible en medio de un mundo fragmentado que «cabe en un espejo roto». Y en el segundo es aún más pesimista: «el Después nos espera / con las brasas y los brazos abiertos». No parece casual que la palabra después vaya con mayúscula, porque a esas alturas, Benedetti ya no era el «aguafiestas» que afirma ser en sus memorias, sino un pesimista con conocimiento de causa, alguien que ve cómo «los años pesan dentro de los ojos» y que ha llegado a la conclusión de que la felicidad no existe pero que se puede fingir cuando uno sabe «meterse la muerte en el bolsillo / (...) y creer que creemos lo increíble». Vivir es sobrevivir a cada una de las muertes que nos amenazan, y celebrar esos triunfos por mucho que sepamos que son sólo parciales: «¡bienvenidas las luces / salvadas de la sombra!», exclama al final de otro de los poemas que forman esta *Biografía para encontrarme*, un título que entre otras cosas explica la fe de Mario Benedetti en la literatura: si quieres saber quién eres, escríbelo. Y, en cualquier caso, siempre nos quedará la ironía: «cuando pasemos por el Más Allá / traeremos de recuerdo / cuatro o cinco utopías».

La constancia en el trabajo de Benedetti hace sencillo imaginarlo aplicado a la tarea de intentar dejar por escrito todo aquello que pensaba, echándole por tanto una carrera a la muerte para intentar llegar antes que ella a sus últimos poemas, recordando siempre que «el olvido está ahí / no lo olvidemos» y tratando, por lo tanto, de rescatar de él unos cuantos versos más que digan lo no dicho aún. Perder la inspiración es perder una oportunidad: «Hace una semana que estoy de luto / se me murió una idea en el papel / estoy buscando una que la sustituya / pero nadie responde / son de otros / mi pobrecita idea / la finada / iba armando una historia de mí mismo / ahora ha quedado en blanco / casi en gris / transito del olvido / sin perdones / y el olvido también está de luto».

Biografía para encontrarme es un libro emotivo, una manera de decir adios a los millones de lectores que siguieron siempre la obra de Mario Benedetti, sin duda porque en ella reconocían muchos de sus miedos y sus esperanzas. El magnífico poeta que fue también supo marcharse como un caballero: «cuando llegue el momento / de desprendernos de la dulce vida / no digamos socorro / miremos el ocaso / como un triste paisaje / y admiremos la luna / que parece esperarnos» ©